COMEDIA FAMOSA, EL GENIZARO DE VNGRIA.

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Conde Rodulfo.	*Laura criada.*	*Zayde.*
Ricardo.	*Celia criada.*	*Corayde.*
Catarro Gracioſo.	*Enrico.*	*Muſicos.*
Federico Emperador.	*Fatiman Turco.*	*Criados.*
Matilde.	*Mahomad Turco.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, Ricardo, Catarro, y Federico.

Cond. A Donde, gran ſeñor, tan recatado
de tus hueſtes te alejas? què cuydado
puede obligarte à tanta demaſia,
quando cercada yà tienes à Vngria?
y eſta noche el aſſalto procuramos
de tu invencible dieſtra, adonde vamos?
Ric. Donde por eſte boſque pavoroſo,
que el Danubio guarnece cuydadoſo,
quando ſus verdes margenes quebranta,
nos conduces, ſeñor, con prieſa tanta?
Cond. No eres tu Federico, à quien la fama
de todo el Norte Emperador aclama,
cuyas Aguilas tocan con la pluma,
de los dos mares la erizada eſpuma?
Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuydado.
Fed. De vn enemigo ardor vivo abraſado.
Cat. Si condena à arraſtrarte eſſe enemigo,
vè confeſſando, que ya voy contigo.
Cond. Què ardor tu pecho ſiente?
Ric. Cada qual de tu voz eſtà pendiente.
Fed. Catarro? *Cat.* Gran ſeñor. *Fed.* A eſſe olmo puedes
los cavallos atar. *Cat.* Ya porque quedes
libre de eſſe cuydado,
cada qual como loco queda atado.

Fed. Conde, y Ricardo, valientes,
à cuyo valor, y esfuerço
deben el aplauso, y fama
las Aguilas del Imperio.
No os admire, que hasta agora
con torpe, y mudo silencio
os recatasse la causa
de mi amoroso tormento,
que como todo es del alma,
y es tan dulce su veneno,
dèl no quise daros parte
solo por lograrle entero.
Ya sabeis que el Rey de Vngria,
contra mis armas opuesto,
tomò animoso las suyas,
para quitarme resuelto
à Bohemia injustamente;
pues para honestar su intento
publica que ha sido siempre
sugeta al Vngaro Cetro,
pero yo en defensa mia,
viendo que ossado, y resuelto
iba talando los campos
de Alemania à sangre, y fuego.
Sali à buscarle animoso,
fiado en vn bruto negro,
turbado assombro del ayre,
noble exalacion del viento,
en cuyo baxel con alma,
haziendo sus plantas remos,
en torvellinos de espuma,
fue borrasca de si mesmo.
Y con la piel que tostò
en la llama de su aliento,
embolviendose en abismos,
de polvo que hazia inquieto:
con el ardiente corage
parecia desde lexos
nube preñada de horrores,
de quien era à vn mismo tiempo
lluvia la clin esparcida,
furioso relincho el trueno,
relampago la erradura,
y rayo èl mismo corriendo.
Trabòse en fin la batalla
de vno, y otro campo, y ciegos
de furor nos embestimos,
de cuyo bizarro encuentro,
de cuyo choque furioso,
que aun de referirlo tiemblo;
fueron tantas las hastillas,
que de las picas salieron
à esse movil estrellado,
que el Sol desde su Emisferio
pudo vèr por celosias
todo el teatro funesto.
Por mi quedò la campaña,
y su Exercito siguiendo,
ayudado de vosotros,
sitio à la Ciudad he puesto
de Vngria, que à no servirle
de foso el Danubio, pienso
que ya seria su orgullo
de mi violencia trofeo.
Oy supe como el de Vngria
pidiò, afligido del cerco,
socorro al Inglès su amigo,
temeroso de mi empeño.
El Principe Feduardo
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hombres bruma
del mar los ombros sobervios.
La causa porque en persona
viene el Principe, estoy cierto,
que por estàr inclinado
al soberano sugeto
de la Princesa Matilde,
que hereda de Vngria el Cetro.
El Rey su padre con èl
hecho tiene este concierto,
que en paga deste socorro
le dà à Matilde por premio,
y èl para lograr su mano
se ofrece al heroyco empeño.
Que se opongan contra mi,
nada importa, solo siento
que Ferdinardo se case
con Matilde, pues suspenso
desde que vi su hermosura
cifrada en vn breve lienço,
copia que el pincel dispuso
para admiracion del tiempo.
Fue el amor tan poderoso,
y tan estraño el afecto
que en el pecho se introduxo,
que desde entonces confiesso

no tuve mas gloria, que
vivir de mirar su cielo,
morir de vèr su belleza,
què en accidentes diversos,
quando la olvido, me abraso,
quando la adoro, me yelo.
Precepto injusto de amor,
de diferencas compuesto,
pues neutral en dos passiones
sin que muera, à tener llego
la congoja en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo estoy sin mi,
que esta passion, este incendio
me condena la memoria
à eterno desassossiego.
A la margen deste rio
de cristal, liquido espejo,
tiene Matilde vna casa
de placer, adonde el tiempo
que dura la guerra, assiste,
y adonde (ay de mi!) sospecho
que espera alegre à su amante
para matarme de zelos.
Con tres soldados no mas
sè que esta noche en secreto
con Matilde à desposarse
viene el Principe, y que luego
se buelve à la guerra à dar
fin à sus nobles intentos,
para lograr possessiones,
despues de acabado el cerco,
Matilde jamàs le ha visto,
conque para lo que emprendo
es el motivo mayor,
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa porque
en las sombras del silencio
del Real os he traido
por entre este bosque espeso.
Tres vienen con Feduardo,
tres somos tambien, que atento
à no reñir con ventaja,
assi la accion he dispuesto.
Al Principe he de dar muerte,
por ver si puedo con esto
de mi amorosa esperança
lograr el fin que pretendo.
Cuerpo à cuerpo he de matarle
que como vive en mi pecho
Matilde à su vista, nunca
puede ser traydor mi aliento.
Y si acaso la fortuna
oy me concede el acierto
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento.
Con sus armas, y las cartas
que lleva, fingir me pienso
ser èl mismo, y desposarme
con Matilde, y dando luego
la buelta à mis esquadrones
descubriràse el secreto,
con que la paz asseguro
de Alemania, y destos Reynos,
porque vna vez ya casado,
à pesar de sus intentos
claro està, que el Rey de Vngria
tendrà por dicha el empleo.
Esta es, amigo, la accion,
que con vuestro lado intento:
este es el norte que sigo,
este el triunfo que apetezco,
esta la empresa à que aspiro:
para cuyo fin no quiero
mas disculpa que mi amor,
ni mas luz que vuestro aliento.

Cond. Con esso, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.

Ric. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.

Cat. Yo no, porque si venimos
à matar à vn hombre, es cierto
que gusto ninguno me haze
quien me convida à vn entierro.

Fed. Tu no supones aqui.

Cat. Pues para què me traxeron?

Fed. Para tener los cavallos.

Ca. Yo aqui no juego à los cientos.

Fed. Para cuydar dellos digo.

Cat. Yo no me entiendo con ellos.

Fed. Pues porquè?

Cat. Porque à relinchos
conociendome en el eco,
como se vèn con Catarro
cebadilla estàn pidiendo.

Con. Gran, señor, tened la voz,

que me parece que siento
àzia aquella parte ruido.
Cat. Por junto de esse repecho
baxan, señor, tres cavallos.
Fed. Azia donde vàn?
Cat. Yo pienso,
que vàn à ganar la sota.
Cond. Salgamosles al encuentro.
Fed. Sin duda este es Feduardo,
muera al furor de mis zelos.
Ric. Importa para no errarlo
reconocerle primero.
Fed. Esto por mi cuenta corre,
el camino le atajemos,
porque con su muerte, amigos
consigo el mayor trofeo.
Tu no vayas con nosotros,
y aguarda en aqueste puesto.
Cat. De mil amores.
Cond. Mi espada
serà de lealtad exemplo,
pues todo el poder del mundo,
yendo à tu lado no temo.
Vanse.
Cat. Los tres la llevan armada
con el Inglès: plegue al Cielo
no le hallen fallado, pues
con solo vn triunfo pequeño
puede valdarnos el Rey,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de rengo.
Que buena ocasion aquesta
para vn soliloquio; pero
està mi temor muy cerca,
y el Emperador muy lexos.
Valgame Dios lo que tardan!
Suena ruido de espadas.
Mas Cielos, què es lo que veo!
Igual valor tienen todos;
què alentados, y ligeros
de los cavallos se apean
los Ingleses? con què esfuerço
sacan la espada bizarros,
y se embisten cuerpo à cuerpo,
tres contra otros tres combaten
con valor, mas ya los nuestros
parece que se publican
vencedores.
Sonando espadas.
Fed. De mi aliento
serà tu vida despojo.
Dent. 1. Muerto soy, valgame el Cielo!
Cat. Dios te perdone; à Dios vno.
Dent. 2. Ay de mi! rabiando muero.
Cat. Que te lleven mil demonios;
por Dios que los tres cayeron.
Sale Federico embaynando la espada.
Fed. Dente sepulcro essas peñas
ilustre infeliz mancebo,
que auuq̃ la muerte te he dado,
no es menor la que padezco
de vèr en mi la piedad
arrastrado del deseo
à la razon, antepuso
la injuria de lo severo.
Sale el Conde, y Ricardo.
Ya quedan muertos los tres,
suerte ha sido el vencimiento,
pues quando al campo dos salen
à pelear cuerpo à cuerpo,
en el brio son iguales,
que en este lance el trofeo
no es ventaja del valor,
sino dicha del azero.
Ric. Aquestas cartas hallè
al vno.
Fed. Ayuden mi intento;
aora nuestros vestidos
por los suyos trocaremos,
y antes de partir importa,
que con prudente silencio
queden los tres sepultados,
porque de aqueste sucesso
no quede rastro, ò señal,
con que asseguro mi intento.
Cond. Ya con el Sol desde aqui
se mira el distrito ameno
de la quinta.
Fed. Pues amigos
hagamos lo que os advierto.
Cond. De nuestra lealtad lo fia.
Ric. En esso estriva el acierto.
Cat. Digo, y avrà en essa boda
pavos?
Fed. Ea, vamos presto.

Cond. Tus passos, señor, seguimos.
Fed. Lo que importa es el secreto.
Vanse, y salen los Musicos, y Laura, Celia, y la Princesa Matilde.
Laur. En esta estancia florida,
que humilde el Danubio besa,
podeis cantar mientras sale
del peynador la Princesa
à hazer de esse cristal puro
noble espejo à su belleza.
Cantan, y aora sale la Princesa.
Musi. Para ser hermosa embidia
de Abrilees, y Primaveras,
Matilde, à su frente añade
las rosas de Inglaterra.
Mat. El tono es de gusto, Laura.
Laur. De tu alabança es la letra
que celebra la ventura
del nuevo esposo que esperas.
Mat. De mi padre tengo aviso,
que à darme la mano oy llega
Feduardo, con pretexto
de que al instante se buelva,
la possession dilatando,
hasta dàr fin à la guerra.
Esto han dispuesto los dos,
si bien, Laura, no me pesa,
pues son los triunfos de amor
mayores quando se esperan.
Al Principe nunca he visto,
y estoy con duda, y con pena,
si ha de parecerme mal,
ò bien! O tirana fuerça
de la politica humana!
ò pension de la grandeza,
que al fuero de ageno gusto
mi mano ha de estàr sugeta!
que la Corona de vn Rey
se ha de labrar de mi pena!
y que ha de ser mia el alma,
y suya la conveniencia!
Ley sin razon, pues no es justo
que à quien solamente hereda
por insulto vna eleccion,
haga la eleccion violencia.
Y si esto es costumbre antigua
de los Principes, hizieran
menos libre el alvedrio,
ò mas suaves las penas.
Cel. A no perderse el retrato
de Feduardo, en la tormenta
con que naufragò el navio,
presto, señora, salieras
de esse cuidado. *Laur.* Galan
dizen que es sobre manera.
Mat. Como èl me parezca bien,
no importa que no lo sea:
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerça.
Laur. Oy tendràs el desengaño.
Mat. Di que prosigan la letra.
Musi. De vn fino amor obligado,
oy ganar su esposo intenta,
à fuerça de armas el Cielo
de su divina belleza.
Mat. Dize bien, que si el trofeo
consigue de aquesta empresa,
para que le quiera yo
de mi cuydado es ya deuda.
La gala de las hazañas
es la que mas lisongea,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva.
Que quien por razon se rige
sin la voluntad, que es ciega,
mas le obliga vn hecho noble,
que el talle, y la gentileza.
Lo valeroso enamora,
pues las mugeres mas precian
con bizarria el desayre,
que sin valor la fineza.
Musi. Contra el Aleman assombro
opone su heroyca diestra,
porque el de Vngria le ha dado
en premio à Matilde bella.
Laur. Con las fuentes, y las flores,
que bien la musica suena.
Mat. Tened, que si no me engaño,
desde vn cavallo se apea
vn hombre, y parece que
àzia esta parte se acerca.
Laur. Sin duda que de tu esposo
vendrà à darnos buenas nuevas.
Mat. Quien serà?
Sale vestido de otro trage Catarro con botas, y espuelas.

Cat. No tiene el mundo
mejor cavallo, la yegua
que ha parido al hipogrifo
fue con el niño de teta.
Bien aya quien te diò paja,
bruto Andaluz, noble fiera,
que por tus hechos leales
no merecias ser bestia.
Quien es, señoras, aqui
de entre todas la Princesa?
Lau. Llega Inglès con mes respeto,
que la que vès, es su Alteza.
Cat. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela
que sustenta esse alabastro,
aquesse brinco, essa perla
de tu hermosura; y no es mucho
sea no mas que en la suela,
que no reparo en puntillos.
Mat. Inglès, quien eres?
Cat. La fiesta,
el passatiempo, la risa,
y gorja al fin palaciega
dal Principe Feduardo,
y de tu persona cerca
tengo plaça entretenida,
aunque èl tal vez con llaneza
me sirve à mi.
Mat. De què os sirve?
Cat. Me sirve de sacamuelas.
Mat. Y como os llamais?
Cat. Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que haze à todos echar roncas.
Mat. De què suerte?
Cat. Es cosa cierta,
porque me llamo Catarro,
y Español soy.
Mat. De què tierra?
Cat. De Baños, y de Fuenfria,
si bien por linea derecha
viene todo mi abolorio,
ò el solar de las cabeças
de quien naciò Doña tòs,
y Don Romadizo, que eran
padres de Don Estornudo,
que casò con Doña Elena,
y engendraron à Doña Asma,
que salio tan mala bestia,
que darà la muerte à vn Santo,
tan valiente, y tan severa,
que à todos haze hablar baxo,
aunque vn gran Principe sea.
Esta señora, es en suma,
de Catarro la ascendencia,
de quien por siempre jamàs
libre Dios à vuestra Alteza.
Mat. Y à què venis?
Cat. Vengo à daros
del Principe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas
haziendo vnas breves treguas
con el sueño, por llegar
descansado à ver la esfera
del Sol en vuestra hermosura.
Yo me adelantè con priessa
para ganar cuidadoso
las albricias de que llega.
Mat. Agradezco esse cuidado.
Dale esse diamante, Celia.
Cat. Yo le aceto como esclavo,
aunque no traigo licencia
de recibir, sino fuere
dinero, alhaja, ò cadena.
Mar. Y el Principe viene bueno?
Cat. No le duele pie, ni pierna,
los Adonis, y Narcisos
son para con èl vadeas:
los vientos viene poblando
de plumas à la ligera,
sobre quien pienso, que el Sol
està granizando estrellas:
De diamante en los penachos,
de joyas en la libreà,
no me dexarà mentir,
pues yà por entre las sendas
de essos olmos le diviso.
Laur. Con que gala, y gentileza
desde el Cavallo se arroja.
Mat. El venga muy norabuena
à ser de todo este Reyno
honor, amparo, y defensa.

Sale Federico, el Conde, y Ricardo.

Fed. No me ha mentido la copia
que en el alma tengo impressa
de que es aquesta Matilde.

Mat.

Mat. Tu, Catarro me le enseña.
Cat. Aquel de las plumas blancas
es el Principe mi amo.
Mat. Presencia tiene gallarda;
no he visto hombre mas galan.
Laur. Yà llega
casi turbado à tus plantas.
Mat. Dicha ha sido, no pequeña,
Laura, que acertasse à ser
de mi gusto, el q̃ es por fuerça.
Fed. A vuestros pies, gran señora,
llego turbado, que fuera
no hazer del temor alarde,
poco estremo en mi fineza,
pues el qne al Sol mira ossado,
no sin peligro se empeña,
que quien ama temeroso
acredita su firmeza.
Mat. Alçad, Principe à mis braços,
que es justo que lo merezca
quien sabe arriesgar amante
los suyos en mi defensa
quando peligrava Vngria.
Como viene Vuestra Alteza
de salud?
Fed. Quien feliz logra
la soberana influencia
de vuestro Cielo, no puede
padecer mal, que no sea
todo apacible descanso;
pues quando de Inglaterra
sali à ver vuestro retrato,
el alma, que os ama atenta
interiormente me dixo:
seguro vàs, que si llevas
por fixo norte à Matilde,
yà te sigue nueva estrella.
Mat. Yo soy la que paticipo
de essa luz, pues si la guerra
os conduce Marte ayrado
solamente en mi defensa,
bien puedo dezir gustosa,
y assegurada en la vuestra,
que tengo en mi ayuda ya
benigno el mejor Planeta.
Fed. El braço pone el valor,
la dicha el Cielo la ordena:
luego si vos sois el cielo
por quien se rige mi diestra,
à vos se os deberà todo
el acierto de la empresa.
Que aunque la accion sea mia,
la vitoria siempre es vuestra:
El Imperio de Alemania
he de hazer que os obedezca,
y que vuestra frente Augusta
enlaceis con su diadema:
este aplauso os assegura
mi firme amor, y hazed cuenta
que el Emperador teneis
postrado à las plantas vuestras.
Yo no soy, no, Feduardo,
sino vn esclavo que espera
sin el interès de amante,
lograros la conveniencia.
Mat. Su bizarria me obliga
no menos que su fineza,
à rendirle el coraçon,
pero atencion resistencia.
Aviso desta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vuestro esfuerço,
y del valor que os alienta.
Mandame que os dè la mano,
y el alma os darè con ella,
que à precepto tan dichoso
està de mas la advertencia.
Fed. Estas cartas os embia,
bien podeis abrirlas.
Mat. Fuera
desatencion en mi agrado,
y culpable diligencia,
pues quiero gastar en veros
lo que en leerlas pudiera.
Cat. Haze muy bien, no las abra.
Mat. Mi padre que deis la buelta,
la possession dilatando,
hasta dàr fin à la guerra.
Todos aquellos favores
que caben en la decencia
de mi decoro, he de hazeros,
que de mi amor ya son deudas.
Fed. Querer tan presto apartarme
de vos parece violencia,
que aumentarme la esperança,
es dilatarme la quexa.

Vues-

Vuestro padre quanto pudo
me ha dado en vos: luego fuera
en vuestro amor gran delito
intimarme la sentencia.

Mat.Principe,quien tiene amor,
con vn favor se contenta,
que vna esperança segura
como possession se precia.
De què suerte he de hazer yo
de vuestro amor firme prueba
si faltais al sufrimiento
con el rigor de vna ausencia?
El mostrarme en esto esquiva,
es piedad de mi belleza;
pues despues sirve de aplauso
lo que aora es resistencia:
y aun vos deste desden mio
debeis pagaros,pues lleva
de mas vn merecimiento,
y de menos vna ofensa,
pues si para vos me guardo,
en la possession postrera,
lo que he tenido de esquiva,
vendrè à tener de mas bella.

Fad.Es verdad,yo vengo en ello,
y assi de vuestra presencia
despues de casarme,intento
partirme esta noche mesma.
Escuchadme aora aparte.

Cond.Ricardo,sin duda el Cesar
toda su dicha aventura,
sino consigue la empresa
de la possession.

Ric.Es cierto:
mas èl lo harà de manera
que no lo yerre,pues tiene
industria,maña,y cautela.

Fed.Dadme lugar,que en secreto,
señora,esta noche os vea.

Mat.Valgame Dios! què avèturo?
No es ya mi esposo?Si, fuera
ingratitud no escucharle,
quando me obligan sus penas.

Fed.Què respondes?

Mat.Que ha de ser
de modo,que no se entienda.

Fed.Como ha de ser?

Mat.Esta noche
podeis hazer la deshecha,
de que os partis presuroso,
y dando luego la buelta
podeis entrar al jardin
donde mi amor os espera.

Fed.Dichoso con tanto bien,
yà no ay peligro que tema.

Laur.Què estaràn hablãdo aparte?

Cat.Como sabe la Princesa,
que suele al Principe darle
mal de coraçon,discreta
le estarà diziendo alguna
palabra para que buelva.

Mat.La musica proseguid;
venga,señor vuestra Alteza
por esta estancia florida
à la que feliz le espera.

Fed.Sirviendoos irè delante,
Cielos,mi ventura es cierta!

Cat.A los musicos me arrimo,
que de ordinario es su tema
de regalar el catarro.

Cond.Confuso el temor me lleva.

Vanse entrando con varias cortesias al son de la musica.

Music.En vn laço misterioso,
oy dos coronas se estrechan,
imitando el maridage
del Clavel, y la Azuçena.

Vanse, y salen Mahomad, Zayde, y Fatiman Turcos.

Fat.En aquessa ensenada
dexad la galeota al tronco atada,
de esse alamo copado,
que la encubra de ramas coronado.
Peligro no temais,que la espesura
destos sombrios bosques assegura
el fin de nuestro intento.

Mah.Fatiman,aunque es grande tu ardimiento,

teme,

temeridad parece de tu brio,
entrarnos por la boca deste rio,
si advertido lo notas,
pudiendo conducir tres galeotas,
que en alta mar dexamos,
quando sin ellas con peligro vamos.

Zay. Fatiman es valiente, y es soldado,
y con grande atencion avrà mirado
lo que mas nos conviene;
y pues con tal secreto à Vngria viene,
le serà necessario.

Mah. De valiente se passa à temerario.

Fat. Para que no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon escuche atento.
El Gran Señor, cuyo nombre
es gloria, y terror del Asia,
vive ofendido, y quexoso
del Imperio de Alemania.
Pues Federico arrojado
con su exercito en campaña,
de la Misia, y la Rusia,
todo el terreno avassalla,
que sin duda Alà le cria
para castigo, y vengança
de nosotros, y de aquellos
que el justo Alcoràn vltraja.
Supo que con el de Vngria
tiene sangrientas batallas,
sobre quitarle à Bohemia,
que juzga tiranizada.
Y mientras vnos con otros
en vivas guerras se abrasan,
intenta el gran Amurates
dar principio à su vengança.
Por esto, amigos, me embia,
à que encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de su orgullo, y de sus armas.
El poder, y la defensa
con que las fronteras se hallan,
para que pueda sin riesgo
entrar por la Transilvania.
Si con quatro galeotas
estos sitios navegara,
pudieramos ser sentidos,
y se pusieran en arma
las Costas, y descubiertos
nuestras vidas peligravan,
y fuera no obedecer
lo que el Gran Señor me mãda;
por esto, amigos, las dexo
en alta mar, y con maña
por la boca del Danubio
entro à registrar sus playas;
por si acaso encuentro en ella
algun hombre de importancia
de quien me informe, y le lleve
al Gran señor por hazaña.

Mah. Como discreto discurres,
tu grande lealtad te ensalça,
y assi ya por tu consejo
perderse, no importa nada.

Zayd. Si el mio prudente admites,
parece accion acertada
no salir de aqueste bosque,
hasta que la noche parda
con su sombra nos encubra;
pues poco al dia le falta,
y puede dar libremente
ocasion à lo que trazas.

Fat. Dizes bien; que ser pudiera
que desde aquestas montañas
descubriessen los Pastores
la galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues ya à essa luz de nacar
el mar descanso le ofrece.

Mah. Vive Alà, que gente passa;
escondamonos apriessa
Fatiman entre estas ramas.

Fat. Quantos son?

Mah. Tres vienen armados.

Fat.En esso nos aventajan,
dexarlos passar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
y en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.
Zayd.Con essa solo infinitos
han cobrado lauro, y fama.
Escondese, y salen el Conde Ricardo, y Catarro.
Cond.Hecho animoso, y valiente.
Ric.El valor todo lo alcança.
Cat.Mejor que ruego de buenos
fue siempre el salto de mata.
Cond.Traza fue de fino amante
con que la guerra se acaba,
pues casado con su hija
de vna vez queda ajustada,
y al Vngaro le està bien
las pazes con Alemania.
Fat.Què dizen?
Mab.No los entiendo.
Fat.Ten cuenta con lo que hablan.
Mab.Gente noble me parece
en el lenguage, y las armas.
Cond.Sin lograr de su hermosura
la mano, no le importava,
y con la possesion tiene
à Matilde assegurada.
En el jardin le dexè
encubierto entre las ramas
de vnos jazmines floridos,
que su dicha publicavan,
porque Matilde salia
me dixo, que le esperara
à la margen de la fuente,
donde nos dixo sus ansias.
Fat.Otro dizen que atràs viene,
hombre serà de importancia,
puesto que estos le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.
Cond.Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Ingleses. *Ric*.El alma
me enternece essa memoria.
Cond.Son politicas humanas,
à que debe obedecer
quien de lealtad busca fama:
mas ya la fuente apacible
con su mormullo nos llama
à esperar.
Cat.Yo por aqui
voy à buscar la gandaya,
por si hallo entre zarçamoras
alguna zarça christiana
con quien despicarme vn rato,
y dezir quatro, ò seis chanças.
Cond.Ay tan notable locura!
Cat.Como ay rusticas mançanas,
ay gorronas montesinas
como pastoras de Arcadia.
Cond.En la fuente le esperèmos.
Cat.Digo que no puede errarla.
Cond.Porquè?
Cat.Porque nadie ignora
el barrio de Cantarranas. *Vase.*
Salen aora.
Fat.Amigos, sin duda alguna,
que el Cavallero que aguardan
se queda atràs, lo que importa
es tener prompta la barca,
que al encuentro le saldrèmos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedarà
maniatado: dicha estraña!
llevarle cautivo espero
al Gran Señor.
Mab.Tente, calla,
porque passos he sentido.
Fat.Sin duda èl serà, que passa.
Sale como turbado Federico.
Fed.Memoria, imagen, ò assombro,
què me oprimes, y acobardas?
Feduardo, què me quieres,
que no te veo, y me espanta
tu sombra entre aquestas peñas,
adonde con mano ayrada
te di la muerte? si acaso
vienes à tomar vengança,
yo, yo; mas Cielos, què susto,
què presagio, què ameneza
entre palidos temoreres
sin voz me ha dexado el alma!
Sin duda que este sucesso
tragico fin me señala.
Pero como mi valor

se rinde à vna sombra vana,
quando vengo venturoso
de lograr mis esperanças,
siendo à la luz de Matilde
mariposa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar sus ansias?
Vn susto me atemoriza,
vn vapor me sobresalta;
valgame el Cielo! què es esto?
pero en quanto este horror passa
quiero llegar à essa fuente
para templar en sus aguas
este fuego; allí parece,
que ya los mios me aguardan.
Dadme el parabien amigos
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deseo;
abraçadme.

Cogenle por detràs todos los Moros forcejando.

Fat. Ya te abraçan
para prenderte, ò matarte.
Fat Ha traydores!
Mah. Ya la espada
le he quitado.
Fat. Atadle presto
de pies, y manos.
Fed. Canalla,
assi lograis vuestro intento:
Ha pese la suerte ingrata!
Amigos.
Fat. Cierra la boca,
demos con èl en la barca.
Fed. Ya que me llevais cautivo,
dexad que pueblen mis ansias
estos montes de suspiros,
pues dexo en Matilde el alma.

Encubren à Federico, y sale Catarro.

Cat. No verèmos que es aquesto?
Fat. Este tambien con èl vaya,
porque no avise à los otros.
Cat. Por Dios q̃ es linda la gracia;
Turcos, mirad que soy Moro.
Fat. De què tierra?
Cat. De Morata,
cinco leguas de Madrid.
Fat. Villano, si eres de España,
como te finges ser Moro?
Yo naci en las Alpujarras.

Dentro Federico.

Matilde, esposa querida,
queda à Dios.
Car. A Dios Madama.
Mah. Vaya el perro.
Cat. Tu lo eres.
Fat. Llevadle.
Cat. Miren que caras
para dolerse de mi:
malditas sean sus almas.
Fat. A Constantinopla guia,
ya yo logrè mi esperança.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, Celia, y Matilde vestida de negro.

Laur. De tu gran resolucion
pendiente està toda Vngria.
Mat. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevasteis igual la palma,
siendo en èl mas noble empeño
cada qual tesoro, ò dueño
de los secretos del alma;
escuchad.
Laur. Di tus fatigas.
Cel. Ya sabes nuestra lealtad.
Mat. Oy os quiere mi amistad
mas consejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo
por el jardin, tierno Adonis,
logrò de Venus mas casta
los amorosos favores.
Bien la metafora aplico
à mi pena, pues sin orden,
fabula, ò sueño parecen
mis tragedias, y rigores.
No fue ligereza el darle
licencia para que logre
como esposo mio el premio
de tan licitos amores;
porque ademàs de ser suya
mi mano, el amor dexòle

llevar de aquel artificio,
con que vence coraçones;
y aunque el melindre afectado
del decoro, no perdone,
el que le diesse obligada
de mi honor las possessiones;
por lo menos me disculpa,
vèr que era mi espo so entonces,
y no puede aver vltraje
adonde el delito es noble.
Negòse à mis tiernos braços,
solo à conducir veloces
contra el Alemàn sobervio
sus valientes esquadrones.
Quedè llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario del Aurora
dexaron mustias las flores.
Con menos luz saliò el Alva
à dar vida al Orizonte,
siendo de su infausta suerte
pronostico mis temores.
Veinte años avrà que falta,
y otros tantos, que essos mõtes,
poblados de mis suspiros,
repite su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste acento,
que ardo, el eco me responde.
Bien dize, pues desde el tiempo
que vive ignorado sobre
la pena que enluta el alma,
ò el traje visto de horrores.
Bolvieronse los Ingleses
sin su dueño ilustre, adonde
en vez de laurèl arbolan
luto de horribles pendones.
Alçò el Aleman el cerco,
porque corriò voz conforme,
que su Emperador faltava,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion, pues siendo
en el sucesso conformes,
Feduardo, y Federico
iguales fortunas corren.
Quedò mi padre sin guerra;
yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe;
ayudando al sentimiento,
vèr, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron
prendas de aquel hurto noble.
Recatèlo de mi padre
con maña, y cautela doble,
porque nunca de ligeras
culpasse mis atenciones.
Fingime enferma, y vosotras
assistiendome conformes,
me ayudasteis hasta aqui
por triunfo de los dolores.
Di al Sol dos vellos Infantes,
que me dieron confusiones
à mi pecho, pues partido
vi el secreto en dos temores.
A diferentes Aldeas
vosotras la misma noche
mis dos pedazos del alma,
mis dos vivos coraçones
los llevasteis à criar,
bien que en ti, Celia, mostròse
contra mi ayrado el destino,
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudiessen verte,
que en esta sazon traidores
à la margen del Danubio
se apoderaron feroces
de aquella inocente prenda;
pues tu con passos veloces
por escapar con la vida,
le fiaste à sus rigores.
Cel. Mis temores me disculpan.
Mat. Antes culpo à tus temores;
què mal hize en acordarme
de tu sucesso, llevòme
el natural sentimiento
para que otra vez le llore.
En fin, el que cupo à Laura
en essa aldea criòse
con tosco sayal, por hijo
de vno de sus Labradores,
siendo mi mitad del alma
con quien el Cielo dispone
que sea de Feduardo
vivo retrato este joven.

Y agora que ya mi padre
rindiò à la ſegur indocil
de la muerte el noble aliento,
feudo comun de los hombres.
Y oy, q̃ el govierno de Vngria
ſobre mis ombros ſe pone,
y Cetro que es tan peſado,
requiere manos de vn bronce;
A Palacio hize traerle
para que conmigo logre
à vn tiempo de Inglaterra,
y de Vngria los blaſones.
Mas como en ruſtico traje
ſe ha criado, antes que noten
en èl algunos defectos,
he hecho que le alicionen
en las Artes liberales,
porque con ſu eſtudio borre
de aquel primer deſaliño
las ruſticas impreſsiones.
Bien, que quando por mayor
le hize deſte caſo informe,
reconoci en ſu diſcurſo
capacidad, y razones,
que de altivo le acreditan,
ſin que ſu ſangre deſdoren;
que tal vez con las fortunas
ſe heredan tambien los dones.
Y como ſiempre eſte Reyno
lleno eſtà de ſediciones,
y ſuele aver controverſia
entre plebeyos, y nobles,
quando por Principe todos
le juren, ſi en los rumores
accidentalmente huviere
repugnancia que lo eſtorve.
Voſotras, como fieles
teſtigos del caſo, entonces
publicando la verdad,
ſereis deſta accion el norte.
Porque eſtando las dos ſiempre
en el intento conformes,
me ſervireis de reparo
al rieſgo que no conocen,
haziendo con el apoyo
que de las dos ſe compone,
que mi hijo empuñe el Cetro,
y mi diſignio ſe logre.

Laur. Quien ha de aver q̃ ſe opōga
à la verdad? què razones
ay contra intento tan juſto?
vueſtra Alteza es de la Corte,
con raro eſtremo querida,
y el Principe con los dones
de que le ha adornado el Cielo,
merece que le coronen.

Cel. Segun le aſsientan las galas,
y ayroſo el talle deſcoge,
no parece que ha vivido
entre rudos labradores.

Mat. Ayer diſpuſe que vieſſe
vn Tigre, y Leon feroces
batallar, porque ſu furia
le infundieſſe inclinaciones
al valor, que tal vez ſirve
de exēplo vn bruto à los hōbres.

Lau. De vèr ſeria el combate.
Mas què miro! entre las flores
que eſta galeria adorna,
y ſu hermoſura componen,
ſale el Principe à veſtirſe.

Mat Callad, q̃ entre los verdores
deſtas yedras, y arrayanes
he de eſcuchar ſus razones,
para vèr ſi de Palacio
le han entrado los primores,
y verè à lo que ſe inclina
con mas aficion.

Cel. Logròſe tu guſto.

Mat. Eſcuchadle bien.

Laur. Harèmos lo que diſpones.

Retiranſe, y ſale Enrico viſtiendoſe, y criados, y ſacan vn eſpejo.

Enr. De eſſe criſtal el reflexo
apartad, que no me agrada;
vn hombre ſola la eſpada
ha de tener por eſpejo,
y es mejor, ſin otros modos,
el mirarſe en ſu luz bella,
que el que obrare mas con ella,
ſerà el mas galan de todos.

Criad. 1. Eſte es, ſeñor, el azero,
que daroſle eſtà à mi cargo.

Enr. De que le hizieſſe tan largo
culpo al inventor primero.

Criad. 2. En q̃ funda vueſtra Alteza
ſu

su razon?
Enr. En que es excesso,
y se escusavan con esso
las reglas de la destreza,
pues en combates fatales
serviria de mas gloria,
que se diessen la vitoria
los braços, y los puñales,
porque es injusto rigor,
que en las empresas de Marte
pueda el valor, que es sin arte,
vencer sin arte al valor.
Criad. 1. El sombrero.
Enr. Esto ha de ser:
pondrèmele à mi pesar,
si à nadie le he de quitar,
para què le he de poner?
El sombrero, solamente
se inventò (sabia hidalguia)
mas para la cortesia,
que no adorno de la frente.
Y assi el quitarle me agrada
al que le quita entendido,
pues mas pechos ha rendido
el sombrero, què la espada.
El quitarle es gallardia,
pues si vno lo mira atento,
menos que el humo, y el viento
viene à ser la cortesia.
Y assi la accion mas honrada,
que vn Principe ha de observar,
es, que mucho pueda dàr
à todos con lo que es nada.
Laur. Discreta razon, señora.
Mat. Es copia de Feduardo,
hasta en la voz.
Enr. Mucho tardo
en no ir à besar agora
la mano à la Reyna. *Mat.* Ya
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuydadosa
os viene à vèr.
Enr. Como se halla vuestra Alteza?
Mat. Yo, muy contenta
de averos Principe oìdo,
y que tengais entendido
la obligacion que os alienta
à generoso, y discreto.
Enr. Es fuerça el serlo desde oy,
porque conozcan que soy
de tan noble causa efecto.
Mat. Què hizisteis, Enrique ayer?
Enr. Vi de las fieras la lucha,
y en esta esfera huvo mucha
accion que admirar, y vèr.
Mat. De aquel Tigre, y Leon fuerte
de què suerte fue el combate?
Enr. Si gustais que os lo relate,
fue señora, desta suerte.
Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el acento,
que en metal engendrò fuerça robusta,
formado en voz se resolvia en viento:
mostrò grave el Leon la faz augusta,
y dominando el cerco à passo lento,
rizò de su furor al fuego ardiente
la cola por penacho de la frente.
Ruge feroz, y el eco pavoroso
con la manchada piel el bruto Hircano
medio asustado se passea ayroso,
como que le respeta soberano:
mas viendo que le embiste riguroso,
burlandole el impulso, al ayre vano,
tan alto brinco diò, que pudo à horrores
formar su piel vn arco de colores.
Yà de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rencor se vnen estrechos,
que vn animal parecen de dos frentes:
colericos las ancas, y los pechos
se trinchan con las vñas, y los dientes;
y assidos con la furia de horror llena,
hechos vn globo ruedan por la arena.
Buelvense à dividir, y mas sangrientos
se arman de horror, y encrespan las gargantas,
turbanse à su furor los elementos,
tantos los choques son, las iras tantas:
por assirle otra vez brincan los vientos,
tiembla la tierra al golpe de sus plantas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos.
Ya se sossiega el bruto coronado,
ya se retira el Tigre enfurecido;
de barbaro furor aquel bañado,
este de roxa purpura teñido:

tien-

tiendese cada qual de fatigado,
treguas dando al combate repetido,
y abriendo las dos bocas sin alientos,
solo con respirar estàn contentos.
Mientras cobran valor, el alevoso
Tigre, reconociendo el fin futuro,
por la espalda le rompe sanguinoso
la parda dura piel con harpon duro,
retirase el Leon, y riguroso
le arranca el coraçon del centro obscuro,
que hasta vn bruto tambien se desobliga,
y las traiciones barbaras castiga.

Ma. Pues de esse exemplo animado
venga Enrico el fiero insulto,
la doblez, la alevosia
de vn Emperador injusto,
que à traicion matò à tu padre,
segun publican algunos.
Y aunque aora no parece,
conozca el Conde Rodulfo
que en su ausencia rige el Cetro,
que eres en valor, y orgullo,
imitador generoso
de las hazañas de Arturo.
La sobervia de Alemania,
la fabrica de sus muros
caiga al fuego de tus iras
resuelta en polvo, y en humo.
El eco de tus clarines
por sus concabos profundos
asuste de tus vanderas
palido el matiz purpureo.
Heredero eres de Vngria
por mi, y por el padre tuyo
te toca de Inglaterra
el ser Principe absoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el socorro tuyo
contra Alemania te muestra
rayo, assombro, horror, y susto.
Las cartas que de tu abuelo
para mi tu padre truxo,
llevaràs, porque te sirvan
de acreditar nuestro assumpto.
Mientras que esto passa, yo
vna armada te asseguro,
que en pesados leños brume
del mar los ombros ceruleos.
Y en sabiendo que en campaña
pones Exercito, al punto
trocando en polvora el ambar,
y el rico adorno en escudo,
saldrè à ser de sus fronteras
de Marte assombro segundo.
Porque vengando à mi esposo,
y restaurando el tributo
de Bohemia, aqueste braço
regido de heroyco impulso
sirva al Imperio de estrago,
y de noble exemplo al mundo.

Enr. Essa licencia esperava,
señora, del labio tuyo
para desatar en iras
la voz del silencio mudo.
Sossegado en blando lecho
no me verà el Sol desnudo,
ni el peyne en mi frente harà
iguales rizos, y surcos.
Ni me adornaràn las galas,
que desde aora renuncio,
hasta que de tanto agravio
tome el desempeño justo.
Y antes que conozca Vngria,
que soy, señora, hijo tuyo,
he de vengar este agravio,
y assi lo prometo, y juro.

Mat. Dizes bien, quede entre todos
aqueste secreto oculto,
que despues de la vengança
el publicarte es mas justo.

Enr. Yo harè que desta vengança
suene dilatado el triunfo
desde el Aleman nevado,
hasta el Etiope Adusto.
Mi sentimiento, à què aguarda?

Mat. Esto si, borde esse luto
luziente azero que explique
nuestro dolor, y infortunio.

Enr. Verè à mi padre vengado.

Mat. Aquesso, Enrique, procuro.

Enr Sola aquessa gloria espero.

Mat. Solo esta vengança busco.

Enr. Que si ayrado.

Mat. Si resuelta.

Enr. Blando el asta.

Mat. El hierro empuño.

Enr. Brotaràn rayos los montes.
Mat. Correrà sangre el Danubio.
Enr. De mi pesar lo sospecho
Mat. De mi dolor lo asseguro.
Enr. Pues, señora, à la vengança.
Mat. El seguir tu intento es justo.
Enr. Yo con mi poder te amparo.
Mat. Yo con mi valor te ayudo.
Los dos. Porque sea conforme en este triunfo
la gloria del os dos, ò de ninguno.

Vanse, y sale Federico de viejo con trage de cautivo, y Catarro con dos cubos en la mano.

Fed. De la tarea empeçada,
Catarro, aqui descansemos.
Cat. Mejor es que reneguemos
de vida tan desdichada.
Fed. Yo veo que en ti florecen
los años, y que estàs moço,
no haze en ti la edad destroço.
Cat. Los picaros no envejecen,
tu con el nombre de Alberto
dissimulado aqui vives,
y à vezes favor recibes
del gefe, yo flaco, y yerto
agua saco aqui sin fin,
aunque el coraçon arranque,
desde la noria al estanque,
y del estanque al jardin.
Mire que dicha, y que gloria
me estava aqui prevenida,
pues al cabo de mi vida
me han hecho cabo de noria,
del áya soy vivo erario.
Fed. Tambien mi frente la suda
con el trabajo.
Cat. Sin duda
naci en el signo de Aquario,
y si acaso mi destino
vn trago de vino fragua,
como la sal en el agua,
se me buelve en agua el vino.
Ya que mi hado severo
à elemento tan estraño
me incliao por menos daño
pusierame à aguardentero:
alli mejor me estaria,
que en fin es oficio breve,
y siempre acaba à las nueve,
y se huelga todo el dia.
Fed. Desde que al gran General
Coraide, sirviendo estamos
mucho mejor lo passamos.
Cat. Yo, señor, lo passo mal,
porque no estando muy harto,
y con merienda segura,
pienso entre tanta verdura,
que me he de bolver lagarto.
Pero, señor, quien pensara
que vn Principe tan altivo
como tu pobre, y cautivo
à tal pobreza llagara?
Fed. Es la fortuna inconstante,
y assi en el bien, y en el mal
ha de tener siempre igual
el varon fuerte el semblante.
Cat. Con el Gran señor mejor
lo passava mi agonia,
porque el Gran señor tenia
mil cosas de Gran señor.
Presentònos sin empacho
à Corayde, esse moçuelo
à quien tu con tanto anhelo
criaste desde muchacho.
Con lo qual yo quedè cojo,
y hago cuenta con mi quexa,
que me han tirado à la ceja,
y me dieron en el ojo.
Fed. Amigo, esse desamparo
no te cause desconsuelo,
que algun dia querrà el Cielo
mostrarnos el sol mas claro.
Oy que llegò vitorioso
à esta Corte de Amurates
Coraide, cuyos combates
le han hecho en Assia famoso.
Deste exercicio tan baxo,
en que està nuestra humildad,
le pedirè con piedad,
que nos alivie el trabajo.
Cat. Por Genizaro de Vngria
ser conocido alcançò.
Fed. Esse nombre mereciò
por su heroyca valentia;
del Turco es ya General.

Cat. Dizen que es moço de manos,
inclinado à los Christianos.
Fed. Y de Vngria natural:
Fatiman le cautivò
aquel mismo año que à mi,
y niño le traxo aqui:
bien que despues que creciò,
entrando fue en la privança
de Amurates, que al momento
mandò que fuesse instrumento
yo de su noble enseñança.
De las armas la destreza,
y de hazer mal à vn cavallo
capacidad en èl hallo
de valor, pulso, y certeza.
Exercitòle mi brio
en este con gran primor,
y le tengo tanto amor
como si fuera hijo mio.
El de mi vive obligado,
por ti, y por mi pedirè,
y si no lo haze, sabrè
que en todo soy desdichado.
Cat. Haz q̃ me haga sin mas bulas,
Muley, que es cargo de ley.
Fed. Y què viene à ser Muley?
Cat. Vn alquilador de mulas,
ò sino, me haga Maluco.
Fe. Què puesto es, para alcançallo?
Cat. Esto es ser de su Serrrallo
guarda Moras, que es Eunuco,
pero alli con gran tropel
baxa de besar la mano
al Gran señor, y à lo llano
se viene deste vergel;
aqui de espacio hablarèmos
à Corayde el nuevo Marte.
Fed. Dizes bien, àzia esta parte
conformes nos retirèmos.

Retiranse los dos, y salen Corayde, Mahomad, Fatiman, Zayde, y Musicos de Turcos.

Music. Norabuena vitorioso
lleno de triunfos, y hazañas,
venga à ser gloria à la Corte,
el que es assombro del Asia.
Cor. Quien creerà viendo mi brio,
oy con tanto honor augusto,
que aqui me conduce el gusto
de vèr à vn esclavo mio,
que sino se mormurara
q̃ à los Christianos me inclino
yo con afecto mas fino,
lo que le estimo mostrara.
Fed. Valgame Dios! què aficion
es esta de mi deseo,
que quando à este joven veo
se me alegra el coraçon?

Sacanle en vna fuente.

Fat. Este alfange, à quien guarnece
por pomo el rubi mejor,
te presenta el Gran señor,
en señal de que agradece
las hazañas de tu espada,
y tambien para el Turbante
te remite este diamante,
que vale vn Reyno.
Cat. Pedrada.
Cor. Estimo de su grandeza
vn favor tan soberano,
quando de su heroyca mano
me bastava por fineza
averme en publico honrado,
dandome por mas blason
de sus armas el baston,
que si espanto al Asia he dado,
y con fortuna diversa
quitè el Laurèl de la frente
al Tartaro en el Poniente,
y adonde el Sol nace al Persa;
fue solo porque su gloria
se dilatasse en el mundo,
pues solo en aquesto fundo
la atencion de mi memoria.
Fat. Con esso dàs à entender
à Amurates tu cuydado.
Cor. Esto es mostrar obligado
lo que debo à su poder.
Vèr estos jardines quiero,
y quien pule su primor.
Cat. Zalamelec, yo señor
soy tu indigno jardinero.
Cor. Muy bien guarnece el jazmin
estos quadros, y estas fuentes.
Cat. Muchas yerbas diferentes
tengo añadido al jardin.

Cor. De las muchas di vna sola.
Cat. En esse apacible cerro
añadi la flor del verro,
que es vna flor Española.
Cor. Y de què enfermedad cura?
Cat. Sus virtudes son muy sanas,
abre de comer las ganas,
y afirma la dentadura;
llagas antiguas encarna,
y para hazer de ella alarde
se ha de vsar de tarde en tarde,
porque sino, engendra sarna.
Cor. Què mas flores ay?
Cat. Yo infiero,
que vna que plantè este mes
te ha de dar gusto.
Cor. Y qual es?
Cat. La espuela de Cavallero.
Cor. Què mas?
Cat. Otras mil verduras,
pepinos, y verengenas,
tomates, zandias puras.
Cor. De què sirven?
Cat. Son muy buenas
para sanar calenturas;
pedir quisiera à tu agrado
vn favor.
Cor. Què es?
Cat. Bien me sopla:
quisiera en Constantinopla
ser del tozino obligado.
Cor. No passa acà.
Cat. Soy pollino,
como estos Turcos sin fee
son todos romos, pensè
que comerian tocino.
Cor. Y tu compañero Alberto
donde està?
Fed. Puesto à tus plantas,
que con esto me levantas.
Cor. Hallen mis braços el puesto
tu valor, à quien alabo.
Fed. Tu esclavo soy.
Cor. Desde oy mas
Alberto, el nombre tendràs
de mi amigo, y no de esclavo.
De tu braço valeroso
nobles Artes aprendi,
hasta que à la guerra fuy
para bolver vitorioso.
El no premiarte, no ha sido
defecto en mi voluntad,
sino que en la poca edad
me disculpa en el olvido.
Oy que sè que desde niño
te debo la educacion,
es justo que à mi aficion
te recompense el cariño.
Fed. Con servirte mas leal
la deuda se galardona.
Cor. Oy cerca de mi persona
has de tener puesto igual;
el amor con estas leyes
la obligacion satisface.
Cat. Desta vegada nos haze
Baxaes, ò Velerueyes.
Fed En noble agradecimiento
siempre el favor pagarè.
Fat. Desde que le cautivè
solo oy le he visto contento.
Cor. Toma asiento, Fatiman,
y en aquesta verde estancia
de entre sus flores gozemos
el blando aliento del Aura.
Fat. Gustoso tu lado ocupo;
sientate Alberto.
Fed. Repara,
que soy tu esclavo, y no es justo
que de otro indulto me valga.
Cor. Sientate, que bien merecen
este favor essas canas.
Fed Por obedecerte en todo
es fuerça hazer lo que mandas.
Cor De las liciones que vn tiempo
me diste, Alberto, estimara
bolver à passarlas todas.
Fed. La destreza de las armas
requiere grande experiencia,
pulso, ossadia, y pujança;
y estas tres cosas en mi,
con la edad caduca, faltan;
pero quando tu gustares
lo harèmos.
Cor Con que gallarda
destreza sobre vn cavallo
solias blandir la lança.

Fed. En mi juventud, no mal,
domava vn bruto; la escarcha
del tiempo à las bellas flores
tiranizar suele el nacar.
Mab. Dà atencion, Corayde, al cãto
que celebra tu alabança.
Cor. Prosigue, pues.
Fed. Ay de mi! *à p.*
murieron mis esperanças:
de què me sirve este alivio,
si me hà de doblar las ansias?
Musi. Al Persa infiel, la vitoria
ganò ossado con sus armas,
que en tiernos años las dichas
le han dado mas nõbre, y fama.
Fat. Què bien la musica suena.
Cor Mas la militar me agrada.
Musi. El Alemàn Federico,
vn tiempo con mano ossada
en el mar contra Amurates
venciò la mayor batalla.
Fed. Dize bien, con seis galeras
destruì toda su Armada,
y ganò à Constantinopla,
si vn temporal no me ataja.
Cor. Si yo allì me hallàra entonces
quizà el triunfo le ganara.
Fed. Quizà no, pues si llovieran
mas Turcos (loca arrogancia)
sin duda vive algun fuego
entre esta ceniça elada.
Musi. Mas Corayde le venciera
con su generosa espada,
si en la mitad de sus triunfos
la vida no le quitaran.

Llorando Federico.

Fed. Con la libertad la vida *à p.*
perdi, que de las desgracias
de vn riguroso destino
no es dueño la industriahumana.
Cor. No canteis mas.
Fed. Muy bien hazes,
sino quieres que mis ansias,
entre abrasados suspiros
broten con el llanto el alma.
Fat. Dexa Corayde que canten
tus nobles hechos, y hazañas.
Què importa agora, q̃ importa
que aquesse esclavo con ansia
llore, ò no llore sus penas?
Cor. Enternecenme sus canas.
Fat. Es muy de espiritus nobles
tener piadosas entrañas.
Cantad.
Cor. No canteis. Alberto,
de què te afliges? què causa
pudo intempestivamente
moverte à terneza tanta?
Què sentimiento te obliga
à que con lastima estraña
la venerable mexilla
bordes con hilos de plata?
Fed. Quando no es propio en vn
llorar memorias passadas? (triste
Cor. Valgame Alà! que secreto *à p.*
es aqueste que me arrastra,
que las lagrimas que llora
Alberto, las siente el alma?
Fatiman, buelve à Amurates,
y de mi parte las gracias
le dà por tantos favores.
Fat. Gloria mereces mas alta,
guardete Alà. *Vas.*
Cor. Idos todos.
Mab. Harèmos lo q̃ nos mãda. *Vas.*
Cat. Yo à solas me voy tambien
à muquir vna ensalada;
q̃ como ando entre estos perros
nunca el vinagre me falta. *Vas.*
Cor. A mis ojos has debido,
Alberto, vna heroyca hazaña,
en que no llorassen, quando
vi que los tuyos lloravan.
Dime la razon, porque
quando mis aplausos cantan
te enterneciste? què oculta
pena en tu silencio guardas?
Templa, padre mio, el llanto
de que tu rostro se baña,
si no pretendes que el mio
del pecho diluvios salga.
Parte conmigo tus penas,
y quien eres me declara,
que por las Divinas luzes
del Sol, que quanto avassalla
pondrè à tus plantas rendido

si estàr cautivo te agravia,
y la libertad pretendes;
yo mismo en tu misma patria
te pondrè seguro, agora
sin temor puedes contarla,
si la causa lo consiente
de tus suspiros la causa.
Fed. Generoso ilustre joven,
por cuya valiente espada
aclaman tantas vitorias
las vanderas Otomanas.
Tu mucha piedad me anima
en las penas que me vltrajan
à que de tu pecho fie
el peso de mis desgracias.
Bien, que por ser tu de Vngria
me has dado esta confiança,
pues amparar los Christianos
te toca por muchas causas.
Aunque cautivo, y tu esclavo;
naci de ilustre prosapia.
Mira si alguien nos escucha.
Cor. Pendiente de tus palabras
me tienes, todo està solo.
Fed. Yo soy (el llanto me ataja,
y la verguença.)
Cor. Prosigue.
Fed. Digo, que yo soy. *Cor.* Acaba;
Fed. El infeliz Federico,
Emperador de Alemania.
Cor. Tu eres Federico? *Fed.* Si.
Cor. Tu, quien con vitorias tantas
fuiste prodigio de Europa,
y admiracion de la fama?
Fed. Pluviera à Dios no lo fuera,
si en esto las dichas paran.
Cor. Sucesso estraño! prosigue.
Fed. Del Laurèl las ojas altas
ciñeron mi altiva frente
diez años, quando peynava
negro cabello, que el tiempo
poblò de injurias nevadas.
Del bruto Andaluz mas fuerte
la fiereza desbocada;
sin acicate, y sin freno
la indocil cerviz domava.
Cargado de acero duro
en las rebeldes campañas
me topava el Sol dispierto;
siendo en mis ombros las armas
de mayor gala, pues siempre
que amanecia, quedavan
bordadas con los relieves
del puro aljofar del Alva.
En medio de mis victorias,
amor que todo avassalla,
me rendi à la hermosura
de vna deidad mas que humana,
de vna divina Princesa,
à tiempo, ay de mi! que estava
capitulada con otro.
Pero yo, como del alma
brotava ardientes suspiros,
di la muerte al que intentava
ser su esposo, y con el nombre
del muerto, su mano blanca
mereci, junto con ella
la possession deseada.
Ojalà que assi no fuera,
pues por esta accion ossada,
quizà el Cielo me castiga,
era moço, y no me espanta.
Para aclarar la cautela
de mi esposa hermosa, y casta
me despedi, quando al centro
llegando de vna montaña,
cuyo ceño obscuro ofrece
miedo al Danubio, à quien baña
me cautivò Fatiman
con otros Turcos, que estavan
ocultos entre sus peñas.
Pero fue traidora maña,
que si juntos no me cogen,
y à vn mismo tiempo me abraçã
no menos que con las vidas
su atrevimiento pagaran.
Yo hiziera, mas nada hiziera,
que son fantasias vanas;
conmigo al golfo se entregan,
bien hizieron, pues su barca
al ayre de mis suspiros
mas ligera navegava.
Alargando iba los ojos
àzia mi querida patria,
adonde en prision mas dura
dexava cautiva el alma,

De dàr en ſeco iban libres
ſus naves en mi deſgracia,
porque mis lagrimas triſtes
crecian del mar las aguas.
Conſidera iluſtre joven
de la fortuna contraria
el poder; pues en vn hora
de Emperador de Alemania
paſsè à ſer pobre cautivo
en priſion tan triſte, y larga.
No he podido dàr aviſo
deſta deſdicha à mi patria,
pues por odio antiguo el Turco
ningun Aleman reſcata,
que los que cautiva, injuſto
luego à cuchillo los paſſa.
Y à conocerme Amurates,
Coraide, era coſa clara,
que con mi muerte daria
feliz logro à ſu vengança.
Con trage Inglès me cogieron
los Turcos, y yo con maña
dixe, que era Inglès, y pude
aſsi evitar mi deſgracia.
De alli à vn año, poco menos
bolviò à las Vngaras playas
Fatiman, y aqui te traxo
por triunfo de ſus hazañas.
Al Gran ſeñor te preſenta
recien nacido, y con tanta
eſtrella aqui te criaſte,
que por tus acciones raras
de Amurates mereciſte
el valimiento, y privança.
Siempre te inclinaſte à mi
deſde tu primera infancia,
y yo en mis braços con verte
tal vez mis penas templava.
Quando tu muſica oì,
que mis tragedias cantavan,
me enterneci, no te eſpante,
pues fue vn afecto del alma.
Por muerto me tiene el mundo;
quando yo ſin eſperança
vivo arraſtrando cadenas,
que aun de oro fueran peſadas;
Mi eſpoſa auſente padece,
ſin ſaber de mi, Alemania,
por ſus Electores ya,
que tendrà Rey, coſa es clara.
Yo eſtoy cautivo, y ſin quien
en tanta aflicion me valga,
en la priſion entrè moço,
y oy peyno blanca la barba.
Contra mi los elementos
ſe conjuran todos, y haſta
oprimido de loss años
mi intento me deſampara.
De ti eſte ſecreto fio,
que mi ſilencio guardava,
y ſi acaſo al Gran ſeñor
por ſervirle lo declaras,
morirè contento, viendo
que aqui mis males ſe acaban,
ò invocarè tu piedad
con arrojarme à tus plantas.
Corayd. Federico, alça à mis braços,
que ofendes mi confiança
en ſoſpechar que en mi puede
caber vna accion ingrata.
Yo matarte, deſcubrirte,
mucho mi fineza vltrajas,
quando ſabes que antepongo
la piedad à la arrogancia.
Vive eſſe eſtrellado movil,
en quien la Antorcha mas clara
al torno azul de ſus ruedas
las hebras de oro devana,
q̃ antes q̃ apague en la eſpuma
el bello indicio de nacar,
que has de lograr por mi mano
la libertad deſeada.
Yà eſtàs libre, y porque ſepas
que aqui mi aficion no pàra,
yo miſmo en perſona quiero
acompañarte à tu patria.
Porque ſi algunos rebeldes
ſe te opuſieren, mis armas
bolviendo por ti, aſſeguren
el Cetro Auguſto que aguardas.
Al punto harè que aperciban
mis naves, y ſi eſta hazaña
la culpare el Gran ſeñor,
no temerè ſu amenaza.
Que como yo ſus favores,
èl ha meneſter mi eſpada,

y si mira no perdona,
muchos Reyes tiene el Asia
à quien servir, que à mi brio
ningun riesgo me acobarda.
Fed. Con esso me has dado vida,
dexa que el suelo que estampas,
bese mil vezes.
Cor. Què es esto?
padre, gran señor, repara
que eres Federico. *Fed.* Soy
vn esclavo à quien amparas:
dame essa mano hijo mio.
Cor. Para què? *Fed.* Para besarla,
yà que los pies no permites.
Besasela.
Cor. De amigo te la doy:
basta señor.
Fed. Todo el ser te devo.
Cor. Con mi aficion no te engaña.
Fe. Siempre estarà en mi memoria.
Cor. Quien puede entender al alma?
callar, Federico, importa.
Fed. Nunca el silencio en mi falta.
Cor. Tu dicha consiste en esso.
Fed. Pendiente està de su gracia.
Cor. Pues à Dios. *Vas.*
Fed. A Dios,
el Cielo te pague
accion tan bizarra,
que si à ver llego à mi esposa
te darè el Imperio en paga.
Vase, y salen al son de caxa, y clarin el Conde con barba, y Matilde, cada vno por su puerta, todos con bastones, y Matilde con habito corto negro, y Enrico.
Ma. Conde Rodulfo, à quiē la alta Alemania
por su Governador el Cetro fia,
contra el rencor del Principe de Alvania,
que ser Rey deste Imperio pretendia.
Ya sabes que Bohemia, y Transilvania
davan tributos al Laurèl de Vngria,
y no he de permitir, que sus espumas
las Aguilas del Sol bañen las plumas.
Enr. Tiranamente Federico ossado
à Bohemia engañò, tu aora atento
buelvenos lo que està tiranizado,
sino pretendes ver tu fin sangriento.
Cien naves por el golfo dilatado
rijo, cuyo velamen dado al viento
juntas, parecen con sobervia altiva
Ciudad que anda en las hondas fugitiva.
Mat. No diràs, que primero con blandura
no te ofrezco la paz, si esto concedes.
Enr. Bolver lo ageno, en ti serà cordura
quando de la razon en nada excedes.
Mat. Con veinte mil Infantes la llanura,
pueblo de essa campaña, verlos puedes,
y pues que tu discurso no lo ignora.
Enr. Di tu resolucion.
Mat. Responde agora.
Cond. Quando por Federico èn la Corona
entrè de las grandezas sobstituto,
Bohemia, que por suya se pregona
al Imperio feliz dava tributo.
El no entregarla mi lealtad abona,
siendo de mi valor guardarla el fruto,
y quando de entregarla gusto fuera,
solo por la amenaça no lo hiziera.
Ni essas naves, ni duros batallones
por tierra, y mar en tropas divididas
bastaràn à asustar los esquadrones
de mis robustas hazes prevenidas;
porque si arbolo al ayre sus pendones,
vuestras sobervias quedaràn vencidas,
porq̄ aun en mi lealtad, si bien se advierte,
vive de Federico el braço fuerte.
Enr. Braço de Federico, ò quien le viera
para que vna vengança de èl tomàra!
Cond. De Federico tu?
Enr. Con èl midiera
la espada, y cuerpo à cuerpo le matara.
Cond. Si qualquiera destos la verdad supiera
de lo que callo yo, como le amara.
Mat. Que en fin, Conde, no acetas el partido?
Cond. Con no escucharos tengo respondido
Enr. Pues prevente à la ruyna
mayor que han visto los siglos;
yo harè que essa gruessa Armada
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opuesta
entre el horror de sus tiros,
postre à viboras ardientes
tus sobervios obeliscos.
Mat. Yo harè que talen tus campos,
y de sus mieses los riscos,

penachos ſirvan de alfombras
al triunfo que ſolicito.
*Enr.*Yo harè, que por todas partes
mis baxeles divididos,
hasta el ſuſtento te eſtorven
para vltrage de tus brios.
*Ma.*Yo harè que al pũto mis hazes
te pongan por tierra vn ſitio,
que de Numancia, y Cortago
ſea exemplo endurecido.
*Enr.*Yo harè.
*Mat.*Yo harè.
*Cond.*Tened, baſtan
las arrogancias que he oido
para cobrar mas valor,
pues de ordinario hemos viſto,
que lo que ſobra con las vozes,
ſuele faltar en los brios.
*Mat.*Todo el poder me acompaña
de Vngria, que es corto digo.
*Enr.*De Inglaterra no temes
las Armas?
*Cond.*No las admiro.
*Enr.*Y mi valor?
*Cond.*Es muy corto.
*Mat.*Y mi razon?
*Cond.*No la admito.
*Los dos.*En el campo lo verèmos.
*Cond.*Para entonces lo remito.
*En.*Toca al arma. *M.*Al arma toca.
*Enr.*Solo en la razon me fio.
*Cond.*Vueſtra ameza no temo.
*Mat.*Preſto veràs tu caſtigo. *Vaſ.*
*Enr.*Sino es que primero aqui
te abraſe el aliento mio.
Vaſe, y tocan dentro vn clarin, y ſale Ricardo.
*Cond.*Pero què veo! *Ric.*Del Turco
Embaxador ha venido,
y quiere hablarte.
*Cond.*Querrà
firmar las pazes conmigo.
Di que entre.
Salen Catarro, Corayde, Fatiman, Federico, todos veſtidos de Moro.
*Cat.*Gracias à Dios,
que en tierra eſtamos de Chriſto.
*Cor.*Lleguèmos. *Fed.*Alà te guarde,
Emperador.
*Cond.*Yo no admito,
Embaxador, eſſe nombre,
porque eſte Imperio no es mio;
Governador dèl me nombro,
que aunque todos han querido
legitimarme en el Cetro,
que es ſolo de Federico,
por la lealtad que le devo,
yo nunca lo he permitido.
*Fed.*Gallarda accion!
*Cor.*Notable pecho,
de mayor Imperio digno!
*Cond.*Dime aora tu embaxada.
*Fed.*Amurates, que es tu amigo,
de Conſtantinopla embia
à dezirte como es vivo
vueſtro Emperador.
*Cond.*Què dizes,
noble Turco, que eſſe aviſo
me ha dado el ſer? como es eſſo?
*Fed.*En ſu Palacio cautivo
ha eſtado haſta aora oculto,
pues deſcubrirſe no quiſo,
temiendo el odio heredado
de Amurates vengativo.
Con èl ya piadoſo aora
te embia à pedir conmigo
ſu reſcate.
*Cond.*Gran ventura!
El precio mas exceſsivo,
quanto tengo, quanto valgo,
y qua to eſte Imperio rico
contiene en ſi, te darè,
que al valor de Federico
todo es menos, nada es mas:
di el precio, q̃ à vn tiẽpo miſmo
lo veràs executado,
aun primero, que ſabido.
*Fed.*No te pide oro, ni plata.
*Cond.*Pide algun Reyno, ò Caſtillo
por el reſcate?
*Fed.*Tampoco.
*Cond.*Què es lo que dide?
*Fed.*Eſſe fino
amor de tu noble pecho,
cuya lealtad mas eſtimo.
Federico ſoy.

Con. Què escucho!
Cat. No le vès el lobanillo
que tiene en la frente?
Cond. Cielos,
besarè sus pies, invictos?
Cond. Conde, levanta à mis braços.
Cat. Y Catarro haze lo mismo,
dandote, Conde, mil besos,
como à Sancho ocho besitos.
Cor. Tu poder en los Christianos
muestra acà, pues nũca he visto
mayor lealtad.
Fat. Es en esso
cada Aleman vn prodigio.
Con. Vuestra Magestad, señor,
venga al lugar donde finos
le juren todos los nobles
aquel vassallage antiguo.
Cavalleros Alemanes,
vuestro Emperador es vivo;
dezid que viva dichoso.
Todos dentro, y fuera.
Todos. Viva el Cesar muchos siglos.
Fed. Esta ventura, Corayde,
à tu fineza he debido.
Cor. Hasta dexarte en el Trono
no han de descansar mis brios.
Cat. Yo à la salud deste aplauso
irè à echarme veinte pistos.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarin, y sale el Conde Rodulfo, Fatiman, Corayde, y el Emperador Federico armado, y Catarro.

Fed. Genizaro, el mas valiente
que ha visto, el Planeta roxo;
emulacion, sino afrenta
del Alvanès Castrioto.
De tu bizarria estimo
favor que aora es ocioso,
pues para empressas mayores
reservò tu aliento solo.
Ya los Ingleses conocen
mi valor, Matilde, y todo
en mi para lo que intenta
ha de hallar bastante estorvo.
Al Gran señor harà falta
tu persona, y brio heroyco,
y seria en mi delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas aprecio,
y por dueño reconozco
de mi fortuna, à quien debe
mi frente el Laurèl frondoso.
Sin riesgo à Constantinopla
has de bolver.
Cor. Tu à mis ojos
de aquessa suerte me afrentas?
Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
Ha de dezirse en el mundo,
que Corayde valeroso
bolviò la espalda à la guerra,
que èl mismo viò por sus ojos?
y que su amparo le diò
al que es menos poderoso?
Tu à mi de vn gusto me privas
à mi natural tan propio,
quando sabes, que de valas
es solo el plato que como?
Cat. De perdigones à mi
me sabe mejor que todo.
Cor. Mas sabrè, que de tu agrado
buelvo à mi patria quexoso.
Cat. Tiene Corayde razon,
pues por servirte brioso
se buelve manco à su tierra.
Fed. Manco se buelve? pues como?
Cat. Si señor, pues sino riñe
èl se comerà los codos.
Advierte, que es perro fino;
dexale que salga al coso,
que este es sabuesso de Irlanda,
y es castizo, aũque es cachorro.
Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra tambien
de que me ayudes me honro;
Mas serà con condicion,
que tu mis preceptos todos
has de obedecer.
Cor. Si harè,

y aquesso mismo propongo.
Fed. Pues desde aora, Corayde,
por Emperador te nombro,
mientras durare esta guerra,
el Cetro en tus manos pongo.
Y aqueste baston recibe
en fee de que assi lo otorgo:
manda, govierna mi Imperio
como tuyo, que aunq̃ es poco
galardon à las finezas,
que en tu valor reconozco,
yo os mando vassallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo propio.
Todos. Viva Corayde.
Cor. Esse aplauso
he de merecer con otros?
si bien vn don tan supremo
no acetara, à no ser todo
nacido de la obediencia
que te jurè.
Fed. Deste modo
los Cesares de Alemania
honran los pechos piadosos.
Cor. Pues, señor, ya que cercado
te tienen todo el contorno,
salgamos à la campaña
para su fatal destrozo.
Fut. Bien, Corayde te aconseja.
Cond. Con su razon me conformo,
que el no salir, es dar muestras
de que tu poder es poco.
Fed. El ir contra ellos, es ir
contra mi; pues de sus toldos,
que hazen Ciudad la campaña,
mio ha de ser el despojo,
porque en sabiendo Matilde,
que su imaginado esposo
es ya muerto, y que la paz
pende de vn secreto solo,
se trocarà en regocijo
tanto belico alboroto.
Cor. Esse secreto no alcanço.
Cond. Ya su designio conozco.
Cor. Busquemos al enemigo.
Cat. No hagã tal, q̃ es vn demonio
cada Inglès, de vn puntapiè,
señores, vn Inglès loco
me echò tan alto, que pude
apagar el Sol de vn soplo,
y por no dexarle à escuras
al mundo, lo dexè solo.
Cond. Y no te heriste al caer?
Cat. No, porque caì redondo
en càs vna colchonera,
que sino me hago vn repollo.

Sale Ricardo.

Ric. Gran, señor, vn noble Inglès
desde el cavallo brioso
se apea, y licencia pide
para hablarte.
Fed. Viene solo?
Ric. A los que le acompañavan
hizo retirar.
Cor. Decoro
gasta el Inglès.
Fed. Entre al punto.
Ric. Este es.
Què gallardo moço!

Sale Enrique.

Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,
para que en ella logre mi desvelo.
Fed. Tu seas, Cavallero bien venido,
que en el rostro, en el talle, y lo lucido
eres copia de Adonis, y de Marte.
De què parte me buscas? *Enr.* De mi parte;
porque de otra ninguna no pudiera
buscarte mi valor. *Cor.* La voz modera,
Inglès, que està delante Federico.
Cat. Dize bien, Cavallero baxe el pico,
que à todos nos aturde.
Enr. Aqueste acento

es en mi natural, y no violento,
y quiero hablar asi, si es gusto mio,
que tambien yo soy Rey de mi alvedrio.
Cat. Por Dios, que en la voz fina,
mas parece capon, que no gallina.
Fed. A lo que vienes di, passa adelante.
Cor. Gallardo es el Inglès, pero arrogante.
Enr. Mas porque no estrañes mi ossadia,
de Inglaterra soy, y soy de Vngria,
rama por quien se ilustra su grandeza,
con que puedo dezir, soy en nobleza
tan bueno como tu.
Cor. Què escuche à vn loco!
Fed. Tan bueno como yo? no serà poco.
En lugar de ofenderme, vive el Cielo
que me contenta el brio del moçuelo.
Enr. De la passada guerra, y daños graves
bien, Federico, las tragedias sabes.
Fed. De aquessa antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria,
y sospecho que tu, joven lucido,
no eras entonces à la luz nacido.
Enr. Dize la fama, que tu braço fuerte,
à Feduardo ilustre diò la muerte.
Fed. La fama no se engaña.
Enr. No cuentes essa gloria por hazaña,
que esso à traycion seria,
y en fee desta verdad, te desafia
mi valor cuerpo à cuerpo en la campaña.
Sal, y veràs como en tu sangre baña
mi vengativo azero,
su filo agudo por rigor tan fiero.
Sal, y veràs como veloz mi espada
venga la noble sangre derramada.
Sal, y veràs iguales
mi fuerças contra ti, y sino sales,
con el grande temor de vèr mi brio,
todo tu Imperio junto desafio.
Cor. Què sufra Federico à aqueste necio!
Cond. El no irritarse dèl, es mas desprecio.
Fed. Cuerpo à cuerpo di muerte à Feduardo,
y cuerpo à cuerpo à ti, moço gallardo,
lo mismo harè, y mejor; pero sin ira,
que en ti solo castigo la mentira.
Cor. Salir à la campaña à mi me toca,
à castigar, señor, su furia loca.
Enr. Porquè te toca à ti?
Cor. Porque me ha hecho

ſostituto del Cetro, y de ſu pecho;
y ſi al Emperador deſafiaſte,
conmigo, vano Inglès, conmigo hablaſte.
Eſte baſton no vès? *Enr.* De ira eſtoy ciego,
pocos entrambos ſois para mi fuego.
Fed. Corayde, eſto contigo no ſe entiende.
Enr. Yo ſolamente buſco à quien me ofende.
Cor. En lo que deſafias
conociendo ſe eſtàn tus cobardias,
porque como medroſa
al muro no ſe atreve tu accion vana?
has venido à embeſtir la barba cana?
Enr. Si fuera Turco yo, yo confeſſara
aqueſſa cobardia cara à cara,
pues todos flacos ſois. *Cor.* De q̃ lo infieres?
Enr. De que todos traeis tocas como mugeres.
Cor. Si lo quieres probar, llega à mis braços.
Enr. En los mios te harè dos mil pedaços.
Cor. Yo, yo ſaldrè contigo à la campaña.
Enr. Mira que tardas. *Fed* Tu valor ſe engaña
en penſar que me obliga, quando
eſpero ſalir con èl.
Enr. No importa, que primero
con eſte Turco yo ſalir procuro
para quedar entonces mas ſeguro,
y procurar buſcarte.
Fed. No lo podràs hazer, que ha de matarte,
conmigo tienes tu mejor partido.
Enr. Porquè? *Fed.* Porque moſtrãdote ofendido
de mi, la razon llevas de tu parte;
ademàs, que no pienſo maltratarte,
ſino con la hoja fina
darte en el campo vn poco de doctrina.
Cat. Y dieſtro quedarà toda ſu vida,
ſi es que le enſeña vſted la zambullida.
Enr. Seguridad no buſco en la pelea,
y pues tanto eſte Turco lo deſea,
y tu con voz prudente,
le has alabado aqui por mas valiente,
ſolo por eſſa cauſa aora intento
ſalir con èl al campo, y vèr ſu aliento.
Cor. Señala el pueſto tu
en eſſa colina,
que eſtà de nueſtro Exercito vezina,
haſta el primer arbol del Alva aguardo.
Fed. En empreſas de amor no ſoy tan tardo;
la prudencia, y cautela aqui me valga,
que aunque permito que Corayde ſalga,

le ganarè primero por la mano,
y verà su escarmiento mas temprano.
Enr. Queda con Dios, Genizaro valiente.
Cor. Inglès, guardete Alà, que entre tu gente
no he visto cuydadoso,
ni joven mas galan, ni mas brioso.
Enr. A tu vista qualquiera serà fiero;
mas bizarro eres tu. *Cor.* Ha como espero
que esta noche has de ser rayo de Marte.
Enr. Y despues de vencerte, y de matarte,
al Cesar buscarè con la mohina,
que he menester vn poco de doctrina. *Vase.*
Cor. Vamos al fosso à vèr, y la muralla,
Fatiman, mientras llega la batalla. *Vase.*
Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglès sufriesses tanto.
Fed. No sè que se tenia,
que robò su aficion mi gallardia.
Ric. Atrevimiento fue que le condena
el llamarte traydor. *Cat.* Y à boca llena.
Fed. El traydor me llamò?
Cond. Aquesso ignoras?
Fed Digo, que los valientes tienen horas;
por esso no quisiera yo matarle,
sino como à muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo,
solia yo tener quando moçuelo.
Ricardo, los soldados mas luzidos
estèn para mañana prevenidos,
que hazer con ellos la faccion espero.
Ric. A disponerlo, irè, señor, primero. *Vase.*
Fed. En la muralla con sagaz cautela
vaya Catarro à hazer la centinela.
Cat. Centiquè? *Cond.* Centinela, no lo entiẽdes?
Cat. Andan en la muralla duendes?
Cond. Es menester estàr con gran cuydado
toda la noche. *Cat.* Pese à mi pecado;
acaso son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros à roballas?
Señor, he de habiar claro aqui, y sin freno;
yo para centinela no soy bueno.
Fed. Pues por què?
Cat. Porque estando yo sin bulla,
me quedo en pie dormido como grulla;
que de moler esparto en la mazmorra
me ha quedado el achaque de modorra.
Fed. En què te han de ocupar?
Cat. Yo nada quiero,

sino ser tu lacayo, ò tu cochero.
Yo soy hombre ruin naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni soldado de à pie, ni de à cavallo,
porque jurado à Christo que es erralllo.
Si me conozco yo. *Fed.* De aquessa suerte
querràs vivir en paz? *Cat.* Hasta la muerte.
Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
es menester rondar, con las hileras
del tercio que estuviere mejorado.
Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuydado.
Fed. Vamos: por mas que trato de encubrillo,
no me puedo olvidar del Inglesillo.
Cat. Viva yo, coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los bribones.
Estè yo alegre, y juegue bien la taba,
que en muriendome yo, todo se acaba.

Vase, y sale Enrico.

Enr. No menos de mi valor
que de mi ardiente corage,
llamado à este sitio vengo
dispuesto para el combate
de aquel valeroso Turco,
que sobervio, y arrogante
hizo de mi algun desprecio,
de que aora he de vengarme.
Que aunque yo de Federico
vivo ofendido, al mirarle
en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me helò para el impulso
el braço, el golpe, y la sangre.
Pero si èl vertiò la mia,
como se trueca en piedades
mi furor? muera à mi enojo
èl, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte;
pues logrando este trofeo
dexo vengada à mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie
he llegado al sitio, donde
harè de mi enojo alarde,
castigando vna ossadia,
que las personas Reales
quando la ofensa lo pide,
en secreto han de vengarse.
Bien que quisiera piadoso,
como à rapaz castigarle,
que si me ofendiò su voz,
tambien me inclinò su talle.
Enr. Este es el Turco sin duda.
Fed. Este es el Inglès, cobarde
me siento para ofenderle.
Enr. Eres tu, quien arrogante
me trataste de sobervio,
y vano? *Fed.* Yo soy; mas antes
que orgulloso, ò vengativo
mida contigo el alfange,
quien eres me has de dezir,
porque si venço, acabe
de conocer de quien pudo
quedar mi valor triunfante,
pues siendo grande el sugeto,
sabrè que el trofeo es grande.
Enr. Hijo de Matilde soy,
Reyna de Vngria.
Fed. Pesares, *à p.*
que es lo que escuchando estoy?
hagamos de espacio examen.
Enr. En secreto me ha criado,
sin que hasta aora de nadie
fuesse conocido.
Fed. Cielos!
Enr. Porque al honor de mi madre
convenia estàr oculto.
Fed. Mucho genero de males

me

me aguarda, mi ofensa es cierta,
ha muger vil!
Enr. El alfange
saca aora ossado Turco,
que ya con quien riñes sabes.
Fed. Tu eres hijo de Matilde?
Enr. Si soy.
Fed. Y quien fue tu padre?
Enr. Mas que valiente, pareces
Coronista, ò informante:
hijo de mi aliento soy,
otra respuesta no aguardes.
Fed. Callar de su padre el nombre
es evidente gravamen.
Sale Corayde.
Cor. Este es el sitio en que espero
hazer del valor alarde;
con otro està.
Fed. Què harè: Cielos?
Enr. Otro hombre contigo traes,
y cauteloso me engañas
con preguntas desiguales?
no importa, que para antrambos
es este azero bastante.
Cor. Mira como has dado indicios,
Inglès, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro,
mi valor lisonjeaste,
pues los dos vereis mi aliento.
Enr. De buena industria te vales
haziendome el cargo, siendo
tu quien otro echa delante
para cogerme à traicion.
Fed. Yo, ni aquella, ni à esta parte,
Cavalleros, favorezco,
solos entrambos llegasteis,
y solos estais los dos:
detente, amigo Corayde,
que soy Federico. *Cor.* Como
señor vn tan gran desayre
me solicitas, sabiendo
que dirà aqueste arrogante,
que acompañado he salido,
quando tengo por vltrage
no ser yo solo en el mundo
quien Reynos, y Imperios gane.
Aparta. *Fed.* Tente.
Cor. Què intentas?
Fed. Estorvar que no le mates,
porque me importa la vida
todo el honor. *Cor.* Raro lance!
de què suerte? *Fed.* Examinando
de su voz ciertas verdades,
que si son como imagino,
tomar es fuerça en su sangre
la mas horrenda vengança,
que ayan visto las edades.
Enr. Si eres noble à los dos dexa.
Fed. Hasta que tu me declares
quien te diò el ser, no es possible.
Enr. No lo he de dezir
Cor. No trates de detenerme.
Fed. Si es fuerça,
que comenceis el combate.
Saca la espada.
Reñid, pero vive Dios
que aveis de quedar iguales,
la vitoria de ninguno
ha de ser, aficion grande *ap.*
tengo à los dos, y no sè
qual tiene en mi amor masparte.
Riñen los dos, y el Emperador se pone siempre al lado del què và de vencida.
Tente, Enrico, no le ofendas,
suspende el furor Corayde.
En. Mas cõ tus ruegos me indigno.
Los dos. No me detengas.
Enojado Federico.
Fed. Rapazes,
pues no os obliga el respeto,
serà mi enojo Montante.
Enr. Turbado estoy!
Cor. Mudo quedo!
Enr. No sè que imperio notable *ap.*
tiene en mi su voz valiente,
que me obliga à respetarle.
Cor. Sola esta vez dezir puedo
que he temido su corage,
aunque han temblado los Persas
la luz deste corbo alfange.
Fed. Tu à la Ciudad te retira,
no repliques.
Cor. Fuerça es darte
gusto en esso; mas què digo!
yo en esta accion tan cobarde?

Fed. No te vàs?
Cor. Ya yo me voy.
Fed. Y tu Enrico à tus Reales
puedes bolverte.
Enr. Si harè.
Fed. A què aguardais rapazes?
Cor. Su respeto me ha vencido. *Vas.*
Enr. Dominio tiene en mi grãde. *V.*
Fed. Solo he quedado, y no pienso
que he de hallar en todo el ayre
por cuya cuenta respiro,
aliento para mis males.
A lo que este moço dixo
darè credito? no es facil;
mas si, que si èl lo publica,
como es posible dudarle?
Hijo de Matilde, como
desta edad en razon cabe
que Matilde su decoro
con tanto olvido vltrajasse?
Valgame Dios! si es mi hijo?
que de dudas me combaten!
pero no, que si èl lo fuera,
no era posible que à nadie
ocultasse este secreto,
puesto que en nombrar su padre
ganava honor, y Matilde
dèl pudiera hazer alarde.
Pues siendo de su maridò,
libre estava del vltrage,
por lo menos tiene Enrico
veinte años, que son cabales
lo que yo estuve cautivo.
Como tan presto en su sangre
faltò aquel noble respecto?
que en fin pudo ser mudable
Matilde? si, que es muger,
no q̃ aunque es muger, es angel.
Yo no lo entiendo, y confuso
entre varios vracanes
naufraga el discurso ciego,
navega abismos de males.
Què bolcan es este, Cielos,
que en mi incendio materiales
vergonçoso entre la nieve
destas nobles canas arde!
Adonde ofendido honor
buelvo cuerdo, siendo amante?
buelvo amante, siendo noble,
sin que mis penas me acaben?
Los amantes se comparan
à las palomas leales,
què propria comparacion!
ò por las fecundidades,
segun dizen vnos, y otros,
ò porque son tan iguales,
ò mejor, porque sin duda
siendo la mas mansa esta ave,
la mas zelosa es de quantas
le miden el cuerpo al ayre.
Què es ver à vn triste palomo,
quando de ver carearse
al otro al comer del trigo
su dulce consorte facil?
Y quizàs atenta al grano
acosada de la hambre,
no divertida al amor,
tiene zelosos combates,
tristemente compassivo
ya comiença à passearse,
Apresura la carrera,
dà bueltas, ò como barre
con las alentadas alas
el suelo como estandartes!
Como ensangrienta los ojos!
ò que de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Què enojado que se encrespa;
no son alas las que esparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Harpones dirige al otro
al coraçon que le late
traslada el azul matiz,
que riza al cuello constante.
Ya intenta, ya se detiene
sin poder determinarse,
entre amoroso, y terrible,
que roncos quexidos salen
de su pecho: ò como embuelve
lo triste de sus pesares
con lo sordo del arrullo!
O como el pico arrogante,
colerico, y presuroso
amuela en los pedernales!

Què

Què tienes palomo? què?
què inquietudes te combaten?
sincero animal? què miedos
te perturban, candida ave?
En fee, di, de què violencia
de la inocencia pagaste
el furor à lo terrible
del amor, y dàs bastante
ocasion al pensamiento
de precipicios fatales?
Què tienes? que ha de tener?
tiene zelos, que es bastante
causa para que peligre
la cordura menos fragil.
Què vna pasion amorosa
en los propios animales
tiene despecho, y razon,
zelos, tormentos pesares?
Mas para que de vna vez
salga mi honor deste lance,
de mis honrados temores
he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alva esmalte
de carmin los orizontes,
para examinar mis males
hablar pienso con Matilde,
y aunque sea el riesgo grande,
sabrè si mi ofensa es cierta;
y sino, con declararle
quien soy se acaba la guerra,
quiero à su tienda acercarme.
Temeraria accion emprendo:
pero no me ha visto nadie,
con que me asseguro mas,
Fatiman solo, y Corayde
no lo ignoran, mas què importa
confusas obscuridades
de amor, zelos, y sospechas?
quitadme la vida, ò dadme
mas luz en el desengaño,
para que feliz se llame
quien emprende vn impossible,
menos esposo, que amante. *Vase.*

Salen Laura, y Matilde bizarras de plumas, y espadines, como de guerra, y acompañamiento detràs en el mismo traje.

Laur. Ya con el valor heroyco,
señora, tus nobles hazes
te asseguran la vitoria.

Mat. Oy veràn los valuartes
de essa Ciudad su ruina
deshechos en polvo, y sangre.
No serè yo la primera
que executiva intentasse
vengar la muerte alevosa
de su esposo, los anales,
ò la tradicion acuerdan
otros prodigios mas grandes.
Noble vengança me anima,
ilustre rencor me trae
à trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico
que heredè del Rey mi padre
el valor con la Corona;
y que ossada he de quitarle
à Bohemia, siendo assombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta abatir la sobervia *Sale Celia.*
de tanto orgullo arrogante.

Cel. En tu tienda està, señora
vn anciano venerable,
cuya presencia dà indicios
de ser noble, y quiere hablarte;
de dos Turcos se acompaña
gallardos.

Mat. Què novedades
son las que assustan mi pecho!
haz que entren.

Sale Federico, Corayde, y Fatiman.

Fed. Noble Corayde,
mucho estimo la fineza.

Cor. Yo, señor, vine en tu alcance
viendo que solo quedavas,
y porque pueda ayudarte
traxe à Fatiman conmigo.
Ya estamos en los Reales
del enemigo, tu aora
emprende lo que gustares,
porque à tu lado primero
he de morir, que dexarte.

Fed. Gallardo aliento te anima,
lo que te pido es que calles,
y de todo quanto oyeres

no admires las novedades.
Co. Con lo que antes me has dicho,
ya estoy, señor, en el lance.
Fed. Y Fatiman no lo ignora.
Mat. Laura, no sè que señales
he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten;
quien puede ser?
Laur. Presto puedes
de essa duda assegurarte.
Fed. Entre el amor, y vengança
turbado el coraçon late,
y en dos afectos à vn tiempo
me siento ossado, y cobarde.
Mat. Laura, en el modo, en el brio,
en la presencia, en el talle
me parece: mas què digo?
tristes memorias, dexadme.
Cel. Llegad, que aguarda su Alteza.
Cor. Arrojo ha sido notable.
Mat. De su voz tambien espero
hazer otro nuevo examen;
dezid quien sois, Cavallero,
vuestra voz no lo dilate,
pues toda el alma pendiente
tengo de vuestro semblante.
Fed. Vn hombre soy, de dos afectos combatido,
mas amoroso, y menos obligado,
de vna sombra, vn objeto profanado,
que estas canas manchò con torpe olvido.
El semblante de purpura teñido,
el cabello de escarcha coronado,
con vn horror no mas le han afeado,
sin razones de vn pecho fementido.
No soy quien soy, pues timidos recelos
confunden el dolor con la esperança
de ver sin culpa tus hermosos cielos.
Muera infeliz quien la verdad alcança,
pues si al castigo aqui me obligan zelos,
la duda me suspende la vengança.
Mat. Su voz me ha causado assombro;
si no aclarais el enigma,
Cavallero, no os entiendo.
Fed. No es muy confussa la cifra:
Bien te acordaràs, señora,
de aquel venturoso dia
que el Principe Feduardo
te diò la mano.
Mat. Està viva
essa memoria en mi pecho;
que quien ama nunca olvida.
Fed. Bien te acordaràs tambien,
que en aquella noche misma
à verte el Principe entrò
por el jardin, cuya dicha
aplaudieron vnas yedras,
que à vn verde laurèl assidas
menos amantes tuvieron
de tanto cariño embidia.
Mat. Assi passò.
Fed. Tambien sabes,
como à vna estancia florida
trasladasteis el descanso,
porque las flores vezinas
fuessen testigos alegres
de tanta estrecha caricia.
Mat. No ay duda.
Fed. Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hiziste dueño dichoso.
Mat. Fue cierto.
Fed. Y que con festivas
lisonjas de fino amante
besò tu mano divina,
hasta que al romper del Alva,
entre lagrimas, y risa,
te dixo el Principe: Dueño
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, señora,
à la guerra buelvo, y fia
de mi valor, què à pesar
de la Alemana cuchilla

la Corona de Bohemia
ceñirà tu frente altiva.
Pues quando.

Mat. Detèn la voz
de señas tan conocidas,
que como el pesar, tambien
suele matar la alegria.
Tu, sin duda, eres mi esposo,
porque acà en el alma misma,
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me profetizan.
Como à mis braços no llegas?

Và abraçarle, y saca Federico la espada.

Fed. Porque primero esta limpia
hoja de azero, ha de ser
sangriento estrago à tu vida,
sino es que dès à mis zelos
la satisfacion cumplida.
Estas canas, y este azero,
que igual candor les matiza,
manchadas con vna afrenta,
y de tu horror ofendidas,
quieren bolver por su honor;
mira aora como explicas
la verdad, pues vès pendiente
el braço de la justicia:
honoroso, y vengativo,
advirtiendo prevenida,
que de tu sangre bañado
la mancha mi afrenta quita.

Mat. Pues dime, esposo, en q̃ pude
ofenderte? què noticia
falsa te ofusca el discurso,
que à tanto arrojo te obliga?
Què lengua infame ha mãchado
de la honestidad mas limpia
la luz que apagar intenta
el soplo de la malicia?
Quando esperava en tus braços
todo el logro à la alegria,
hallo en tus ciegos furores
enojo en vez de caricias?
matame, esposo, mil vezes,
que para quedar sin vida,
en mi vna amenaça injusta,
es solo bastante herida,
Dame la razon.

Fed. Detente,
no disculpes atrevida
tu traycion, quando mis zelos
tan patente la examinan.
Quien es vn sobervio Enrico,
que à costa de mi desdicha
ser hijo tuyo pregona,
y què oculto le tenias
para hazer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia,
quien es el villano assombro,
que le diò el ser? porque sirvan
los dos en sangre anegados
de desempeño à mis iras.
Quien es?

Mat. Suspende el enojo,
que ya mi pena se alivia,
viendo el descargo tan facil,
del error que le imponias,
tu hijo es Enrico.

Fed. Cielos,
que he escuchado atencion mia!
vamos al examen: como
tu cautela le tenia
oculto?

Mat. Porque ya sabes
como mi padre queria
que el plaço se dilatasse
de la possessìon debida
à nuestro amor, y al instante
que à trono de mejor vida
passò su espiritu noble
à gozar de eternas dichas.
Hize traer à la Corte
à Enrico, que oy se publica
de Inglaterra heredero,
quando sucessor de Vngria.
De su valor amparada,
hasta Alemania venia
à tomar justa vengança
en sus huestes enemigas,
pensando que Federico
con traycion, y alevosia
te avia dado la muerte.

Fed. Loco me tienen mis dichas;
perdona, esposa, mis zelos,
que en ti el amor los aviva,
porque acabasse dichosa,

en trofeo la ignominia.
*Mat.*Espera,señor,que quiero
darte entera la noticia
de lo que passò : Sabràs
(ò pension de la desdicha!)
que con Enrico naciò
otro infante el mismo dia.
Dos fueron los que de vn parto
vieron la luz repetida
del Sol; mas tan infeliz
fue para el vno su vista,
que el primer aliento apenas
respirò,quando su vida
rindiò con la libertad,
feudo à la prision esquiva
de vnos barbaros tiranos.
*Fed.*Como ha sido?
*Mat.*El mismo dia
que naciò,yendo à llevarle
Celia à essa Aldea vezina,
le cautivaron los Turcos,
que con temor,Celia misma
por escaparse,en sus manos
se lo dexò.
*Fed.*Gran desdicha!
*Fat.*Oye,señor,y sabràs
la mas rara,y peregrina
historia,que ha visto el mũdo,
y aun à mi propio me admira,
por las señas que aveis dado
del tiempo,y demàs noticias.
Yo fuy quien le cautivò
del Danubio en las orillas,
y al Gran señor le llevè,
que en su Palacio le cria.
Este es,señora,Corayde
el que està presente.
*Mat.*Dichas,
què escucho!
*Fat.*Y para mas señas,
le topè del cuello asida
esta joya de diamantes,
que por rara,y esquisita
desde entonces me acompaña.
*Mat.*Esto la verdad confirma,
que es la propia que llevava,
y que le puse yo misma.
*Laur.*Raro caso!
*Fed.*Estraño assombro!
*Cor.*Siempre por cierta esta dicha
tuve desde que Alemania
me truxo la estrella mia.
*Fed.*Oye,desde que en mis braços
te tuve,esta verdad misma
me estava diziendo el alma.
*Mat.*Sin mi tan mucha alegria
me tiene,dame los braços.

Tocan dentro arma.

*Fed.*Tente,esposa,que atrevidas
tus huestes tocan al arma.

Dentro Enrico.

*Enr.*Quitadle,amigos,la vida,
ò prendedle , Federico.
*Fed.*Quien le nombra?

Sale Enrico con la espada desnuda.

*Enr.*Quien codicia
tu muerte,pues à mi padre
mataste,y aora me quitas
el honor,muera à mi azero,
y essos perros que acaudillas
mueran tambien.
*Mat.*Tente Enrico
*Cor.*Hermano escucha.
*Mat.*No miras
que es tu padre Feduardo?
*Enr.*Essa es cautela fingida,
que yo muy bien lo conozco.
*Mat.*Di quien eres.
*Fed.*Bien porfia.
*Mat.*Que te engañas.
*Enr.*Tu te engañas.
*Fed.*Porque se aclare la enigma,
Enrico,yo soy tu padre,
y Matilde esposa mia.
*Enr.*No eres tu el Emperador
de Alemania?
*Fed.*Es cosa fija
que el Principe Feduardo
no viò à Matilde en su vida,
porq̃ antes muriò à mis manos
quando à casarse venia,
y yo fingiendo ser èl,
cauteloso el mismo dia
me desposè con Matilde.
*Mat.*Pues,señor,mil siglos vivas,
y dame aora los braços.

Fed.

Fed. Solo esperava essa dicha.
Cor. Hermano, llega à abraçarme,
Enr Yo tu hermano?
Enr. Essa noticia,
en la Ciudad lo sabràs
quando me saqnes de Pila.
Fed. Con que aqui Don Juan de Matos
para que otra vez os sirva,
con vuestro perdon dà fin
al Genizaro de Vngria.

F I N.